



Era Martín
«A las víctimas se las sigue criminalizando, y es algo que está normalizado»



Lucía Ponce
«En las redes sociales se dice de todo, los comentarios son totalmente machistas»



Amanda Delgado
«No es igual una sociedad machista que una sociedad con poco machismo»



Héctor González
«Nos tienen que enseñar a ser personas para que el machismo no se propague»



Desde la izquierda, Agony Pérez, Christian Pacheco, Amanda, Salma, Héctor, Texeneri Mesa y Lucía.

Responsables por la igualdad

Violencia machista. Chicas y chicos de segundo y tercero de la ESO debaten sobre cómo viven la violencia hacia las mujeres y cómo creen que se erradicaría. Llaman la atención sus reflexiones realistas, como detectar el control en las redes sociales, en piropos y actitudes y sus expectativas de futuro. La solución pasa por la educación. «pero desde chiquititos», dicen

R. R. / SANTA CRUZ DE TENERIFE

Tienen entre 13 y 15 años, y con algunos matices, sus opiniones sobre la violencia machista es la misma. No normalizan comportamientos que pueden desembocar en agresiones hacia las mujeres, ni mucho menos, pero, según avanza del debate generado en el IES El Saúzal (Tenerife) con alumnos de segundo y tercero de la ESO, acaban convencidos de que «machismo habrá siempre y que, en parte, ellos, las y los más jóvenes, son los responsables de trabajar para lograr la igualdad efectiva entre hombres y mujeres y para que «ese machismo no se propague» y acaben las agresiones.

En el instituto al que van la igualdad y la coeducación flotan en el aire y algunos de forman parte del Comité de Igualdad de centro. El jueves celebraron un acto bajo el lema *En libertad. Sin telas de araña* para reivindicar la erradicación de la violencia machista, cuyo día se conmemora hoy.

Salma Christian, Era, Texeneri, Amanda, Héctor, Lucía y Agony no dudan en asociar directamente violencia machista y de género a la discriminación hacia las mujeres y los comportamientos sexistas que desembocan en los malos tratos. Era Martín cree que «se ha avanzado algo, pero lamenta que «todavía te provocan por la calle y te hacen comentarios machistas». Y sus argumentos desembocan en un comentario de Salma Aguir que dejó callados a sus compañeros: «Tienes que ser más valiente que libro».

A ellas les apabulla que los hombres sean «físicamente más fuertes» y eso les frena a la hora de plantarles cara, «por miedo a lo que te pueden hacer», Texeneri Mesa cree que «siempre habrá algún hombre que se sienta mejor que las mujeres», pero no es pesimista: «Si todos nos tratamos bien y con respeto, el resto acabará reflejándose en nosotros», dice convencida.

Héctor González ve necesario que las mujeres sepan cómo defen-

derse, sepan decir no a actitudes machistas», pero también considera necesario que a todos los enseñen a ser personas para que el machismo y las conductas machistas «no se propaguen».

Opinión similar tiene Agony Pérez, que cree que la solución está en la educación. «Hay que educar

Los adolescentes se sienten en la obligación de trabajar para poner los medios necesarios para que «el machismo no se propague»

desde pequeños para que seamos personas, no hombres o mujeres; los hombres tienen que aprender a no imponerse, a no agredir».

Y de una manera realista, Amanda Delgado sostiene que «no es igual una sociedad machista que una sociedad con poco machismo» y ese es el primer objetivo, el paso previo a su erradicación, dice.

La manera de poner freno a la violencia machista, aguesian todos, va mucho más allá de hacer actos y leer manifiestos, que, «por supuesto, que hay que hacerlos», dice Salma, pero hay que «comenzar a subir la escalera de la no violencia», resume Héctor. A ellas dos les tocó leer el jueves el nombre de las decenas de mujeres asesinadas en España en lo que va de año en el acto que durante semanas preparó el Comité de Igualdad con la ayuda de la profesora de Lengua María Nieves Pérez Cejas, coordinadora del centro en esta materia, y de otros docentes.

Y qué les viene a la cabeza cuando hay una nueva víctima de violen-

cia machista? Pues sienten «rabia». «Me ponía muy furiosa», sostiene Texeneri Mesa. Amanda y Christian Pacheco no entienden «que puede pasar por la cabeza del agresor y automáticamente se ponen en la piel de las víctimas». A las que, denuncian, «se sigue culpabilizando».

De inmediato, al debate salta el caso de La Mánada y como, recuerda Christian, «se vio claramente que se culpaba a la chica de que la violara». Era cree que «se ha normalizado culpar a la víctima» e, igual que Amanda y Salma, mira hacia los medios de comunicación como responsables de que eso ocurra. «Tienen que tener cuidado cuando hablan de mujeres víctimas, que no se las trate como a un número, sino que se hable de ellas, con nombre y apellidos», dice Amanda.

Los tres chicos que participan en el debate lo tienen claro: ellos a sus compañeras las tratan «de igual a igual», dice Agony. Y Christian apunta que él no las trata como seres inferiores «a él, pero tampoco como si fueran superiores». Las trata igual que si fueran un chico.

Era cree que sigue habiendo mucho machismo entre los chicos de su edad. «Es muy de adolescente decir «esta tía está buena o «tienes un culo bonito» o «estás gorda y a mí eso me gusta» de forma de insulto. Pero el debate a las redes sociales. Ahí ya se ve, según Amanda, de decir «qué buena estás a llamarte perra o «guarras» y lo más grave, dice, es «que lo hacen chicos que luego presumen de respetar a las mujeres».

REDES. Lucía Ponce, que apenas había dado su opinión hasta ahora, salta como un resorte: «En las redes se dice de todo, y no digas ya los comentarios que se hacen si subes una foto», se lamenta. «El anonimato hace que los comentarios sexistas se multipliquen y no solo son los chicos los que te llaman gorda o lo que sea, sino las chicas, agrega y Era la segunda: «Es que, quién es un tío o una tía para hablar de mí que te importa quién soy, ni cómo es mi físico o cómo me vistió como para que haga comentarios en las redes».

Detrás de esos comentarios, sostienen las dos chicas, está el machismo y para Era es evidente que «va mucha gente le resalta esto de la igualdad». Además, las redes, dice, «son un territorio muy complicado donde la gente es capaz de decir cosas que no dice a la cara y, si se pasa algo o se dice algo, se extiende muy rápido y se entra todo el mundo». Héctor lo expresa de otra manera: «En la sociedad hay tendencias machistas que se han normalizado y comentarios machistas que en las redes, dice, se difunden rápidamente y reitera que hay que trabajar «para eliminarlos y para que no se normalice algo que no es normal».

Avanzado el debate, casi acaban como empezaron. «La igualdad es una utopía difícil de conseguir», sostiene Texeneri, pese a que «hay cosas que se pueden hacer para cambiar y avanzar hacia esa igualdad», concluye Agony que alerta de «los pequeños controles» de los que chicas y chicos tienen que ser conscientes y «aprender ellos a no expresarse así y ellas a ponerles freno para que no se den en algo más grave: la violencia».



Tijeras cortando con el control que ejercen los hombres sobre las mujeres, con el voto que la violencia machista dejó en las víctimas y otras consecuencias del machismo en torno al lema. En libertad. Sin telas de araña adornaron la semana pasada el IES El Saúzal con motivo del 25N.



Salma Aguir
«Los hombres son físicamente más fuertes, da un poco de miedo plantarles cara»



Texeneri Mesa
«La igualdad es una utopía difícil de conseguir, pero hay que cambiar cosas»



Christian Pacheco
«A las chicas las trato igual que a los chicos, ni como a inferiores, ni superiores»



Agony Pérez
«Hay que romper ya admbies y no permitir que se siga agrediendo a las mujeres»

Las agresiones de menores a sus parejas siguen en aumento

R. R. / SANTA CRUZ DE TENERIFE

Cada vez salen a la luz más casos de violencia machista en adolescentes. Chicas muy jóvenes denuncian en los juzgados que sus parejas les controlan el móvil, la ropa o los amigos e incluso las agreden físicamente. Los últimos datos del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial publicados en marzo, pero relativos a 2017, revelan un incremento del 48% en el número de menores enjuiciados por agredir a sus parejas.

Los chicos del IES El Saúzal que se participaron en el debate sobre violencia machista propiciado por este periódico saben de algún caso,

pero al contrario de lo que dicen las cifras, creen que «ya se empieza a notar el cambio, las chicas ya no dejan que les controlen el móvil o cómo vistien», dice Amanda Delgado una de las participantes en el encuentro. En 2017, 266 chicos menores de 18 años fueron a juicio en España por delitos de malos tratos. Son un 48% más que los 179 del año anterior.

Héctor González, otro de los participantes, sostiene que «se puede sensibilizar y tratar en el instituto este asunto, pero el problema está en lo que pasa en cada casa» y si allí «no se trata a las mujeres como iguales se van a repetir las mismas acciones» de los padres. «Si tu padre o tutor legal trata así a las mujeres tu también lo haces», concreta Era Martín.

Para Texeneri Mesa el problema también está en el hogar: «Si un niño viene de una casa donde se trata mal a la mujer, también lo hará él», por eso, dice Amanda, «hay que enseñar desde chiquititos que todos somos iguales, porque si no se va creando con los micromachismos y los machismos que se ven en casa». Sus relaciones de pareja crean que cada vez son más malas: «Las chicas nos damos más cuenta de los comentarios machistas y los frenamos», dice Amanda. Cuando alguna amiga está «dentro de un círculo vicioso» del que no sabe salir le dan «consejos» pero ven que son temas «muy delicados» y no saben cómo afrontarlos. Agony Pérez lo tiene claro: «Hay que romper ya tabiques».



El Comité de Igualdad del IES El Saúzal fue la encargada de organizar el acto para conmemorar el 25N contra la violencia machista.